

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 228

Valencia, 17 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

España, el concepto de raza y los judíos

I

Partiendo de un concepto falso de «raza», el antisemitismo libra hoy una de sus mayores, y quizá, la más decisiva de sus batallas. El movimiento antisemita tiene en Europa tan remota fecha, que casi lo podemos considerar como un elemento permanente integrante de su historia, sobre todo a partir del instante en que en forma más o menos embrionaria comienza la formación de los Estados.

Sin tratar de profundizar, dados los estrechos límites de este trabajo, el movimiento antisemita de aquellos remotos tiempos no tiene carácter «racial» y si sólo un fundamento religioso, creado y sostenido por la clase dominante entonces: el clero. Este fué, y con él las clases privilegiadas, el que provocó, favorecido por el fanatismo de aquella época, una expulsión, fundándose en una diferencia de religión, en la «necesidad» de terminar la obra santa de la reconquista (así decía entonces) con la repulsa del pueblo que crucificó a Jesús.

Sin embargo, en ningún momento el pueblo español vió en los judíos un «elemento racial» distinto al que a sí mismo podían darse los españoles. Si éstos no llegaron a una total fusión con los judíos (y casos numerosos de que la hubo pueden citarse), fué debido a que la repudiación religiosa llevaba aparejada y como subordinada una virtud de un proceso fácilmente comprensible, una «diferencia» de razas basada en un puro concepto religioso y no étnico. Prueba de ello es que cuando la conversión se realizaba no había dificultad alguna para la convivencia en matrimonio, negocios, etc.

El distingo de una raza basado en una «superioridad» religiosa es el que subsiste en los siglos posteriores y el que motiva en repetidas ocasiones las persecuciones de los judíos y con ellos la separación de los mismos de una convivencia social normal.

En el lento proceso histórico el concepto de «superioridad» religiosa se ha ido transformando en un distingo racial—debido también a muy diversas causas—, el cual encuentra en Alemania su mejor terreno y así llegamos a la época actual en que los descendientes de los bárbaros, dicen ser de una «raza» superior a los demás pueblos. En los últimos treinta años esta concepción «racial» de la Historia y de la Cultura es la que sirve en Alemania para «justificar» una persecución antisemita que desde un punto de vista universalista y humano es injustificable.

El error alemán no necesita examinarse. El mismo implica un complejo de inferioridad. Hablar hoy de pureza e integridad de una raza y precisamente en Europa y dentro de ésta, Alemania, proveniente de muy diversos orígenes y culturas, es tanto como hablar de la unidad de la composición de la tierra o del agua del mar.

Por «raza» ha de entenderse hoy todo grupo de hombres—nación o naciones o parte de una nación— que hablan la misma lengua o una lengua dominante, tienen un origen histórico común y que bajo una cultura que les es propia han creado en ellos ciertos caracteres comunes de muy diversa naturaleza en orden a la concepción de la vida, usos, costumbres, derecho, etc., etc. El elemento étnico, cuando existe, queda en muy último lugar. Pensemos en la existencia de naciones homo-

généas con grupos étnicos de muy distinto origen, así el normando, el bretón, el vasco, el provenzal, etc., en Francia, cuya homogeneidad es una de las más logradas en virtud de una serie de factores comunes, que se han superpuesto a las diferencias étnicas, dominándolas. Más acusadamente se confirma esta tesis en Alemania, donde frente a una diversidad étnica: bávaros, renanos, sajones, prusianos, etc., etc., el elemento aglutinante de todos ellos han sido los factores indicados. La doctrina racial alemana rígidamente interpretada llevaría a la desarticulación de Alemania en diversos Estados.

Los factores comunes expuestos pueden denominarse «factores de comunidad» y son los que dan lugar a diferencias políticas, psicológicas, sociales, etc., respecto a otros pueblos que poseen a su vez propios «factores de comunidad», pero sin que en ningún momento las diferencias que pueda haber entre los diversos grupos de «factores de comunidad», provengan de un fondo o motivo étnico—error alemán—, sino pura y simplemente de un estado de comunidad, de convivencia, de tal modo que si un hombre o grupos de hombres abandonan por emigración sus «factores de comunidad», pueden perfectamente llegar a ser miembros de otro país, si mediante la convivencia en este adquieren los «factores de comunidad» del mismo.

Se trata, pues, como todo lo que «ES» en la vida, de un fenómeno de adaptación. Hasta dónde y en qué forma ha de verificarse ésta es tema que, aun importante, no puede examinarse en este breve trabajo. De momento baste saber que uno de los más interesantes «factores de comunidad» es el psicológico. A su lado se encuentran el político, el social, el religioso, etc., etc. En realidad se trata de un sistema de equivalencia de condiciones, pues si falta alguno de dichos elementos, la convivencia, es decir, la adaptación, no puede realizarse. Por otra parte, el proceso de la misma no exige la abolición de un círculo interior individual donde pueden conservarse ciertas tradiciones, costumbres, etc., reservadas al individuo en tanto dicho círculo sea compatible con las exigencias de la adaptación indicada.

II

La España de hoy, la de siempre, la República española, no tiene ningún prejuicio contra el judío. En realidad, el pueblo español no lo ha tenido nunca contra ninguna raza, y ahí está para atestiguarlo toda nuestra convivencia colonial y el hecho real de la misma, más de veinte naciones de habla y formación española.

Recientemente voces autorizadas se han manifestado afirmando este concepto universalista español de los pueblos y de su cultura. Todo es obra de todos y no hay pueblos superiores ni elegidos. Tesis contraria es la que se sostiene en el campo rebelde español, donde ha comenzado ya una propaganda de «pureza de la raza española», en la que, y en contra de lo que algunos creen, los elementos étnicos moriscos, árabes, y judaicos se hallan en escasisima proporción. Por otra parte, el sedicente embajador del traidor Franco, al presentar sus credenciales en Alemania ha declarado que los principios fundamentales nazistas serán aplicados en España. Con esto basta para saber a qué atenerse.

(Continúa en la página siguiente)

QUEIPO de Llano, disparate parlante, andaluz honorario de triple cepa, víctima de la censura

Queipo de Llano, disparate parlante, andaluz honorario de pura cepa—tres cepas en su gorra de militar obtuso— y catador mayor del «Imperio» de Franco, ha probado a la fuerza el agrio zumo de la previa censura.

El dueño de las Andalucías nos resulta ahora esclavo, en su propia o apropiada Sevilla, de un Gabinete de Censura. Ya no puede el ex general—con miedo y con tacha—trasegar a su gusto ni mentir a su capricho.

Don Gonzalo de Sevilla es, de seguro, el primer sorprendido. Juraría y perjuraría, en falso por supuesto, que ve visiones. Tres visiones también: Hitler, Oliveira, Mussolini; tríptico clásico de su mirar onnubilado. Tan inexplicable ha de parecerle a Queipo la intromisión de este poder extraño, y a buen seguro extranjero, que se interpone entre su trasnochada voz y el oído de sus adormecidos oyentes.

En «A B C» de Sevilla del 5 de agosto último se reproducen estos párrafos del quejumbroso traidor y primer mutilado de la retaguardia: «Hablando en una de mis charlas del origen hebraico del Bigardo, que desciende de la familia Yacudi, me la amputaron y si no se molestan en tachármelo volveré a hablar de nuevo de este asunto, aunque tendrá que ser en más de una charla.

A ver si entonces me la mutilan también, y entonces tendré que creer que los tenemos dentro de España, en los propios periódicos o en los Gabinetes de Censura, como en aquel que tachó dichas palabras.»

El odio a Francia es general en el campo faccioso

BAYONA. — «El odio a Francia es general entre los rebeldes», han declarado tres argentinos recientemente llegados de Santander. Según sus declaraciones, las insignias que se venden por todas partes en la zona fascista, y en las cuales se enlazan las banderas portuguesa, alemana, italiana y monárquica española, así como el emblema de Falange, son comúnmente designados por un vocablo grosero que constituye una injuria a Francia.

La influencia extranjera se manifiesta a la luz del día. En la playa de San Sebastián las dos rotondas del Kursaal están empavesadas con los colores de Alemania y de Italia. En cuanto al parque de Bilbao, ha sido bautizado con el nombre de «Parque de las tres naciones». Durante una ceremonia que tuvo efecto el 28 de agosto, los representantes de Italia, Alemania y Portugal, colocaron las primeras piedras de tres monumentos que van a erigirse en honor de estos tres países.

(7 Thyra Grove, Finchley, N. 12.)

El fascismo italiano

(Carta a «The Times»)

Señor:

Sir George Shee declara que el fascismo no es un artículo de exportación. Probablemente no está enterado de que el señor Mussolini declaró el 28 de octubre de 1930 que «en adelante el fascismo debería considerarse como mercancía de exportación». Esta información la debo al señor Modigliani, doctor en Derecho y diputado del último Parlamento italiano.

La afirmación de que el «führer» «no ha intentado nunca imponer su sistema político a otras naciones» es un poco aventurada. ¿No lo cree así el doctor Schuschnigg, para no mencionar al Presidente Azaña? ¿Qué dice a ello el general Smuts? Mientras tanto, ¿podemos formular cargos contra la conducta exterior de Rusia, que no sean generalidades convencionales?

De usted etc.,

L. W. CARRUTHERS

En cuarta página:

El pueblo español en armas

Por el Dr. PABLO M. MINELLI

LA CULTURA, CONQUISTA DE LA REPUBLICA

En 1920: Tenebroso balance de siglos y siglos de monarquía. Población: 21.000.000 de habitantes; analfabetos: 11.000.000

La España oficial de entonces dió origen a esta frase reveladora de su criminal incuria: "Con más hambre que un maestro de escuela"

Constitución de la República

«Artículo 48.—El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado, y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada.

«La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria.

«Los maestros, profesores y catedráticos de la enseñanza oficial, son funcionarios públicos. La libertad de cátedra queda reconocida y garantizada.

«La República legislará en el sentido de facilitar a los españoles, económicamente necesitados, el acceso a todos los grados de enseñanza, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación.

«La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica, y se inspirará en ideales de solidaridad humana.

«Se reconoce a las Iglesias el derecho, sujeto a inspección del Estado, de enseñar sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos.

«Artículo 50.—El Estado atenderá a la expansión cultural de España, estableciendo delegaciones y centros de estudio y enseñanza en el extranjero y preferentemente en los países hispanoamericanos.

De 1931 a 1936: la obra de la República

Se vota un crédito de 400 MILLONES de pesetas destinado expresamente a dotar en veinte años de edificios escolares a todos los pueblos de España.

Durante estos cinco primeros años, se han construido más de 500 edificios, mediante la aportación económica del Estado y de los Municipios. De ellos, de más de 100 corresponden a grandes ciudades, y tienen una capacidad de 10 a 20 clases, pudiendo recibir de 500 a 1.000 niños cada uno. Los demás son pequeños edificios construidos en los pueblos que peor tenían instaladas sus escuelas.

Se fija en 27.151 el número de escuelas que se abrirán en un plazo máximo de cinco años.

Se establece el salario mínimo de 3.000 pesetas para los maestros, y de 4.000 para los maestros normales del nuevo plan.

Al final del primer año de República, el porcentaje de niños en edad escolar asistentes a clases, pasa de 44 a 55.

Se crean las Cantinas Escolares y las Colonias. La cantina sirve el desayuno y la comida de medio día a más de 50.000 niños. Para subvencionar el movimiento de la cantina, consigna el Ministerio de Instrucción pública UN MILLON de pesetas anuales. El Ministerio subvenciona anualmente la organización de más de 100 colonias escolares de verano en la playa y en la sierra, con un término medio de ayuda económica de 5.000 pesetas para cada una.

En menos de tres años, las Misiones Pedagógicas instalan más de CINCO MIL bibliotecas rurales.

La Unión Federal de Estudiantes Hispanos (U. F. E. H.), crea las Universidades Populares de Málaga, Sevilla, Segovia, Valencia y otras.

De septiembre 1936 a enero 1937, ya en plena guerra civil, se crean otras 4.000 escuelas.

En 1937, al año de guerra, fun-

cionan los Institutos obreros en Valencia y Madrid.

LA VOZ DE LA REPUBLICA:

«El Gobierno del Frente Popular ha comprendido desde el primer momento que la lucha actual se desarrolla esencialmente en dos frentes: el frente de los campos de batalla y el frente de la producción y la cultura. En el primero, a las armas del enemigo se oponen las nuestras; en el segundo, a la barbarie del fascismo se opone el esfuerzo para elevar moral y materialmente el nivel de nuestra vida. En fin, nuestra guerra es una guerra por el derecho del pueblo a la educación y el bienestar.»

De 1936 a 1937: la respuesta del fascismo a esta obra

Grupos escolares de Madrid, destruidos total o parcialmente por los bombardeos rebeldes: «Carmen Rojo», «Pérez Galdós», «Claudio Moyano», «Menéndez Pelayo», «Rizal», «López Rumayor», «Lope de Vega», «Juan B. Justo», «Gómez de Baquero», «Miguel de Unamuno», «Tirso de Molina», «Goya», «Fernández Moratín», «Máximo Gorki».

El Instituto Cajal, sus laboratorios, museos, la biblioteca valiosísima, donde se guardaban los trabajos originales de don Santiago Ramón y Cajal y los de sus discípulos, Tello, Del Río, Castro, Lafora, Prados, etc., fué bombardeado y quedó en parte destruido.

Los Museos del Prado y de Arte Moderno, fuera de todo objetivo militar, recibieron una verdadera lluvia de bombas incendiarias.

El Palacio del Duque de Alba, con sus ricas colecciones de arte y su magnífica biblioteca, fué igualmente incendiado. El Museo Antropológico, la Escuela Superior de Bellas Artes, la iglesia de San Sebastián, bello ejemplar barroco, y tantos y tantos otros centros de arte y cultura, sufrieron también los efectos de las bombas fascistas.

LA VOZ DEL FASCISMO:

El general Millán Astray grita resumiendo el espíritu fascista: «Muera la inteligencia! Y uno de los intelectuales, franquistas, el señor J. Lasso de la Vega, escribe en «El Correo de Andalucía»: «¿Para qué sostener como sostiene España más de 50.000 escuelas?»

Hablan las cifras

Escuelas existentes en 1931, al proclamarse la República, 37.599.

Escuelas creadas por la República, 22.538.

Total de escuelas existentes, 60 mil 137.

Las 22.538 escuelas creadas por la República se reparten como sigue:

Escuelas creadas por los Gobiernos de izquierda, 10.786.

Escuelas creadas por los Gobiernos Lerroux-Gil Robles (bienio negro, 4.174.

Escuelas creadas por el Frente Popular, desde julio de 1936, 7.578.

Las cifras son claras: En cinco años, la República crea tantas escuelas como la monarquía y la reacción en siglos. Y en el momento en que, en plena República, la reacción se apodera del Gobierno —el bienio trágico Lerroux-Gil Robles—, se marca un descenso enorme en el ritmo cultural.

Los maestros y la República

Los salarios de los maestros na-

cionales eran excesivamente bajos. Durante los dos primeros años de la República, la situación del personal de enseñanza vió mejorar notablemente su situación y abrirse el camino para mejoras sucesivas. Los dos años de Gobierno reaccionario, cortaron inmediatamente toda mejora.

Sin temor a las enormes dificultades económicas creadas por la guerra, el Gobierno del Frente Popular, atacó a fondo el problema. Efectivamente, en la Ley de Presupuestos de 1937, quedó suprimido el sueldo de 3.000 pesetas y se estableció un salario mínimo de 4.000 pesetas. De este modo, 32.220 maestros nacionales, esto es, el 55 por 100 de los maestros de primera enseñanza, recibieron un aumento de 1.000 pesetas. Más tarde, por disposición ministerial del 30 de abril de 1937, 10.000 maestros, esto es, el 15 por 100 del personal de primera enseñanza, alteración de un aumento de cuatro a cinco mil pesetas.

En total, han recibido aumento de salario, 42.220 maestros, lo que significa el 70 por 100 del total del personal.

Estas mejoras de sueldo significan un aumento en los presupuestos del Estado de 42.220.000 pesetas.

La autoridad militar de Zaragoza prohíbe que se diga la verdad

Nota del general del Quinto Cuerpo de Ejército

Ha llegado a mi conocimiento ciertos rumores alarmistas que tienen su base en la población.

Estos rumores, absolutamente falsos, guardan relación con la actual actividad de las operaciones militares en el frente de Aragón, en las que los propósitos del enemigo han encontrado nuestra inmediata reacción, que no sólo ha detenido en firme la progresión del enemigo, si no que se le está obligando a retroceder en todos los frentes con enorme cantidad de bajas.

Esa realidad es por todos conocida, por que se manifiesta en nuestros parte de guerra que a diario se difunden en la Prensa y en la radio, y nuestros partes dicen siempre la verdad, por lo cual el que inicia un rumor alarmista es un traidor a la Causa Nacional, y el que lo propaga es

un cómplice de esa traición, aunque lo haga de modo inconsciente o simplemente para aparecer como conocedor de hechos o de propósitos de nuestros mandos o de la actividad enemiga.

Estoy dispuesto a cortar de raíz la acción de alarmistas y cuentistas de casinos y cafés, y para ello espero de la colaboración de todos los ciudadanos para que denuncien a la autoridad a cuantos comenten estas falsedades, y ordeno a los agentes de la autoridad y a todo el personal del Ejército y Milicias que detengan en el acto a los autores y propagandistas de rumores y de dichos falsos en relación con las operaciones de guerra, a los que por mi parte impondré las más severas sanciones.

(Del diario faccioso «Heraldo de Aragón», 8-IX-37.)

La "chusma" española

Por M. MILLARES VAZQUEZ

Los propagandistas de la sublevación se consuelan ahora llamando «chusma» al pueblo español que vierte su sangre a torrentes, luchando contra los ejércitos regulares de las potencias fascistas que tienen invadida a España. Esta ofensa terrible se debe al espejismo de una nueva «victoria» que apunta en el horizonte faccioso. Apoyándose en la caída de Santander, vuelven a poner en uso las reservas verbales de grueso calibre, para celebrar «dignamente» un triunfo de tanta resonancia como ese de la llegada de las cuatro divisiones regulares italianas a la capital santanderina. Son las bombas de palenque que reservan siempre para las grandes ocasiones, las gentes que consideran las fiestas fundamentalmente explosivas.

Las fuerzas armadas de toda España se sublevaron contra el Gobierno de la República el día 18 de julio de 1936. En Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Santander, San Sebastián, Gijón, Toledo, Málaga y otras importantes ciudades, el pueblo le hizo frente a la rebelión militar. Hay que admitir esto, para justificar de alguna forma las derrotas que sufrieron los sublevados en todos estos lugares. Únicamente entero puede hacer posible la toma de los cuarteles de la Montaña, Carabanchel, Getafe y Cuatro Vientos, con la rendición completa de toda la guarnición de Madrid. El Gobierno republicano sofocó el movimiento insurgente en las capitales citadas, única y exclusivamente por la voluntad heroica del pueblo.

Hubo regiones enteras en las cuales los insurgentes tuvieron necesidad de apelar a procedimientos fulminantes para sentar su dominio.

En Galicia y Andalucía la tropa se condujo con una crueldad limitada. Pero el ejército venció a la población civil y quedó establecida la autoridad militar sobre la base de una rigidez aterradora. Dividida España en dos mitades, los facciosos se dedicaron a pregonar que, en el territorio de su dominio, tenían al «pueblo» a su lado. Las gentes simpáticas que simpatizaron con Franco desde el primer momento lo creyeron firmemente, sin entrar en disquisiciones. Aceptando que todo el Ejército español se alzó contra la República, no queda más remedio que aceptar también que por lo menos en el territorio controlado por el Gobierno después del estallido, el pueblo entero se mantiene leal, puesto que no teniendo ejército para defenderse, de no haber contado con el apoyo de la población civil, la República hubiera sucumbido.

Forman la «chusma», pues, los millones de españoles que viven al amparo de la República. Tan numerosa es y tan heroica, que todo el ejército español, falangistas, requetés y moros no pudieron vencerla, y se hizo necesaria la intervención de las potencias fascistas europeas, que enviaron sus ejércitos regulares a combatir a España, para que la sublevación pudiera anotarse las «victorias» de Málaga y Bilbao. Ahora, cuatro divisiones completas italianas vencen al pueblo español en el Norte y toman Santander. Ni siquiera les queda el recurso de llamar rusos a los vascos, montañeses y asturianos que defienden la bandera republicana.

¡Heroica «chusma» española! Ante ella se inclinan las mentalidades más preclaras del mundo. No existe un solo valor intelectual de verdadero renombre que no haya dedicado frases de fervorosa admiración para estos humildes españoles, pueblo sencillo y laborioso, «chusma» gloriosa e invencible que ha escrito en la Historia de la Humanidad las páginas más bellas que jamás se hayan leído. Con esa «chusma» colonizó España las tierras de América, y de su espíritu salió la gesta gloriosa que hizo independiente a todos sus pueblos.

Esa «chusma» vencerá también al fascismo, que si pudo entrar en España fué debido a la traición de unos militares sin honor y sin gloria, que ya están viviendo de prestado dentro de su propio territorio.

(Del «Pueblo», de la Habana, 26-8-37.)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

España, el concepto de... (Continuación)

Ahora bien; en esa convivencia, a la que en todo momento se halla dispuesta España, es preciso que el otro elemento de la misma, es decir, los grupos emigrantes, pongan su mejor voluntad para que la adaptación se produzca felizmente, abandonando todos aquellos factores propios que se opongan a los «factores de comunidad» españoles, en los cuales, como en todos los demás, figura en primer término el elemento psicológico y, por ello, el judío español, el «sefardí», ha de ser forzosamente preferido al «eskenasi», pues por tradición, por cultura, etc., se halla más predisposto a una adaptación, es decir, a someterse a los «factores de comunidad» españoles, que por otra par-

te han sido conservados parcialmente en la amplia comunidad «sefardí».

Por esto también y por contraproducente, la emigración en masas hacia España imposibilitaría la adaptación indicada.

Yo quisiera que todo ello se tuviera en cuenta para el porvenir y también que «preferencia» no significa forzosamente «exclusión». Con ello y como recientemente español, afirmo el concepto universalista de la Vida y de los Pueblos que la España republicana tiene.

PROF. DR. MANUEL LOPEZ-REY
(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)

La Iglesia contra la Iglesia en España

La Carta Colectiva de los prelados españoles a los obispos del mundo, ha entusiasmado a nuestros fascistas, y es probable que haya llevado la turbación a buen número de conciencias de Bélgica. Afortunadamente, los católicos de nuestro país no han perdido aún el uso del libre arbitrio y vamos a permitirles que juzguen.

En primer lugar, es evidente, para el que ha visto España, que no queda en la zona leal ninguno de aquellos caciques del tipo feudal. Por el contrario, todos los patronos que tenían la conciencia tranquila, se quedaron, y conservan su negocio sin que nadie les moleste.

Franco posee así "un gran Estado Mayor civil", compuesto íntegramente por fugitivos: grandes señores venidos a menos, apóstoles reaccionarios de la violencia y fascistas recaudadores de fondos.

Indiscutiblemente, a este Estado Mayor se acaba de unir oficialmente la mayoría del Episcopado español.

Los cristianos meditarán sobre esto!

TESTIMONIO DE LA IGLESIA "POPULAR".

Además, se preguntarán si la verdadera iglesia compuesta de sacerdotes, de religiosos, de millones de españoles católicos, ha seguido el ejemplo de sus príncipes.

Y aquí, van a juzgar!

De veintidós millones de españoles, catorce millones, todos católicos, según ha dicho el propio Papa, apoyan con un ardor sobrehumano el Gobierno de la República.

He preguntado a gentes de todas clases, a mujeres profundamente religiosas, que repudian con horror a los vicarios de Cristo traidores a las enseñanzas de la Iglesia.

Cientos de sacerdotes, están encargados de misiones como la de comisario político, sin contar, naturalmente los que se consagran únicamente a una función sacerdotal.

Algunas religiosas trabajan como enfermeras en los internados de niños anormales, otras colaboran a los trabajos de evacuación de los niños, otras fraternizan con los soldados durante la construcción apresurada de refugios contra la aviación alemana, como en Durango, y otras son actualmente enfermeras de los hospitales del frente, como en Andújar.

¿No es esto una demostración evidente de que toda la Iglesia que está separada de los que, sin duda, querían perpetuar en España la línea de papas y obispos decadentes, llenos de privilegios vergonzosos, está al lado de la República?

Pero lo que sorprende, tanto en Valencia como en Barcelona, es precisamente la indiferencia hacia el problema religioso de toda esta Iglesia popular, que llamaremos así para diferenciarla de la Iglesia principesca y explotadora.

No existe, desde luego, "problema religioso", nos ha dicho un funcionario católico, sino una "situación".

Y esta "situación" es completamente normal, si se tiene en cuenta el estado de guerra que se ha impuesto a la República.

LAS IGLESIAS.

Así sucede, por ejemplo, con las iglesias. Todas las iglesias de Valencia están cerradas, se pue-

de decir, pero ninguna, absolutamente ninguna, está destruida o incendiada; he visitado muchos de los innumerables templos católicos de la actual capital: ninguno ha sufrido nada, salvo que su mobiliario destinado al culto ha sido retirado para adaptar los edificios a sus funciones de guerra.

Esta aplicación de las iglesias para funciones de guerra es invariable: no podemos especificarla para no interesar peligrosamente al clan fascista, pero nuestros compatriotas deben acordarse de que, durante la Gran Guerra, algunas de nuestras iglesias se convirtieron en refugios para evacuados y hospitales de sangre.

¿Puede indignarse un católico sincero de que un pueblo martirizado utilice todos los recursos de su país para luchar con mayor fuerza y menos sufrimientos?

Podemos asegurar, en todo caso, que ninguna de las iglesias encierra material guerrero, y que, las ametralladoras instaladas anteriormente en los campanarios con la complicidad de los sacerdotes rebeldes, son hoy un recuerdo.

Pero nada es tan emocionante como el ver a los soldados, los obreros o las enfermeras respetar los innumerables lienzos de valor que tapizan los muros de las catedrales, ninguno de los cuales ha sufrido ni la millonésima parte de los ultrajes infligidos por Franco a los tesoros artísticos y sagrados de su país.

¿EL CULTO RESTABLECIDO?

Los católicos de Bélgica podrán preguntarse por qué al estar las iglesias destinadas o reservadas —pues muchas están, simplemente cerradas—, a los servicios públicos de urgencia, no se procede a los ejercicios del

culto en las casas particulares, por ejemplo.

Esta pregunta hubiera podido ser pertinente hasta hace algunos días. No lo es ya desde el 31 de agosto, fecha en la cual, el Consejo de ministros reconoció, en un proyecto de Decreto, un derecho que, por otra parte, no ha sido nunca puesto en duda.

Este Decreto autoriza a los sacerdotes a ejercer libremente su ministerio de una manera privada, en las casas particulares o en las pequeñas capitales. La Prensa ha anunciado la misa solemne que se ha celebrado, en el corazón de Valencia, para la Delegación Vasca.

Ya algunos sacerdotes han sido requeridos para administrar los últimos Sacramentos o el bautismo, pero llevan aún el traje de paisano para circular por la ciudad.

Esta prudencia es completamente comprensible, dado el estado de guerra y el recuerdo demasiado reciente de las traiciones sangrientas de gran número de sacerdotes, que motivaron los juicios y las ejecuciones que ya se conocen.

Nadie piensa negar estas ejecuciones y, fuera de los movimientos espontáneos del pueblo, de los que ningún Gobierno hubiera podido ser responsable en los primeros días de la rebelión de los generales, fuera de estos excesos desordenados que acompañan siempre a los primeros días de toda guerra y que se han traducido aquí por la muerte de sacerdotes y de monjas, así como por la muerte de obreros e intelectuales, no hay un solo ejemplo de ejecución sin juicio. Cada sacerdote encarcelado sufre un juicio igual que cualquier otro ciudadano.

En este momento, en el Ministerio correspondiente, tenemos ante los ojos la lista de 36 sacer-

otes absueltos por los Tribunales de la República, de los cuales el último fué puesto en libertad el 2 de agosto.

Cientos y cientos de sacerdotes se hallan en el mismo caso. Deseáramos poder decir otro tanto de los sacerdotes fusilados sin ningún miramiento y por orden, por los fascistas, en la desdichada zona vasca.

"Actualmente —nos dice M. Pascual, persona perfectamente enterada de estas cosas, por la misión que desempeña— más de 14.000 religiosos viven en la España republicana, en sus casas particulares."

Se reconocerá que ésta es una prueba extraordinaria del orden que reina en el territorio de nuestros amigos y de la fuerza cada vez mayor del Poder público.

Si estos religiosos se abstienen de demostraciones profesionales, es porque juzgan que no es aún momento oportuno para pedir la reapertura oficial de las iglesias. Deben de tener razón, y, si renuncian aún muchos a ejercer el derecho que acaba de reconocerles el Gobierno, es que dan prueba del sentido psicológico —entendamos por esto comprensión y consideración de la opinión trastornada por la guerra— de que parecen carecer muchos de sus correligionarios extranjeros.

Católicos de mi país, pensad que por encima del testimonio interesado de los obispos feudales de España, está la opinión de las más bellas conciencias cristianas de aquí. Hablaremos de ella, citaremos el testimonio.

Lo que yo sé, es que he visto vuestras iglesias en pie y dispuestas a ser devueltas al culto tan pronto como lo exija el pueblo; lo que sé es que he visto en primera plana del Diario oficial, el Decreto que consagra la

Franco posee "un gran Estado mayor civil", compuesto íntegramente por fugitivos: grandes señores venidos a menos, apóstoles reaccionarios de la violencia y fascistas recaudadores de fondos.

vuelta a la vida normal, reconociendo la libertad del ejercicio privado de los cultos; lo que sé es que yo he podido pedir al primer mozo del hotel que vi, el ser puesto en relación con un sacerdote muy conocido. Lo que sé, en fin, es que nadie en Bélgica, ya sea cura o arzobispo, no querría tener sobre su conciencia la infima parte de la responsabilidad sangrienta de los fascistas germanoitaloespañoles.

Esto es un consuelo para nosotros, y, en próximas cartas, acabaremos de convencer, estamos seguros de ello, a aquellos cristianos de Bélgica que se han dejado engañar por el espantajo deicida, última edición del comunista del cuchillo entre los dientes.

ROLAND COULON.

(«Le Peuplier», de Bruselas, 11 de septiembre de 1937.)

El descontento del pueblo italiano

En mi reciente visita a Italia pude pronto apreciar, sobre todo en las provincias, el sordo descontento que reina, la irritación cada vez menos oculta que provoca la dureza del régimen y la intervención en España.

Los italianos, espontáneos y expansivos por naturaleza, son ahora más reservados. Los hombres no aventuran su opinión abiertamente; es preciso ganar antes su confianza.

EN UN VAGON DE TERCERA.

Mi conocimiento de la lengua, y mis viajes en tercera clase facilitaron mis relaciones con el pueblo. Fui desde la frontera a Roma en segunda, pero cuando volví, hice el viaje en tercera; tuve así ocasión de apreciar cuán diferentes son los temas de una clase a otra.

Como cuento con amigos en casi toda Italia, he podido escuchar en todas partes. En los trenes cuando yo decía que todo debía ir mejor ahora, después de la victoria de Etiopía, las sencillas gentes volvían a menudo la vista para disimular una sonrisa irónica. Ocurrió también que un compañero de viaje me respondió con aire decidido:

—Lo de Abisinia es una piedra al cuello. (E un debito per noi) y lo de España es peor.

Un día me hallaba yo en vagón de tercera teniendo por únicos compañeros de viaje, a un joven matrimonio de obreros y su hijo, de unos cinco años. La línea férrea

atravesaba campos de arroz inundados.

—Van ustedes a tener una buena cosecha.

—¿Qué importa! —dijo la mujer—. No seremos por ello más ricos; ¡los impuestos aumentan sin cesar!

—Sin embargo, todo se va arreglando poco a poco en su país.

—¿Cree usted que todo se arregla? Entonces no sabe usted nada de lo que pasa? Nos matan a nuestros jóvenes en España, se nos quita el dinero... A mi hermano se lo han llevado a España prometiéndole tierras...

—Bueno, ya has hablado bastante, dijo el marido.

Para cambiar de conversación, me dirigí al niño y le pregunté su nombre y si tenía un hermano o una hermana.

—No hay prisa —dijo la mujer sonriente.

Esta vez el marido continuó la conversación.

—Con éste nos basta. Los patronos están bien que tengan mucha familia; pueden mantenerla. Pero nosotros, ¿para qué? ¿Para que les agujereen la piel, luego, a nuestros hijos? «Basta per noi»...

Los hombres tienen miedo de hablar, pero las mujeres temen menos a hacer ver lo que piensan. No hay más que ir al mercado para convencerse. La vida cara, el alza de precios, los

impuestos y España —que aparece siempre en las conversaciones como un «leit-motiv»— constituyen los temas familiares de sus quejas.

EN GENOVA, CON LAS MUJERES DE LOS PESCADORES

He frecuentado, en Génova, un Club femenino improvisado: el que forman las mujeres de los pescadores reunidas todos los días a la misma hora en el puerto para remendar las redes en espera del regreso de sus maridos.

La primera vez que vine a sentarme cerca de ellas, me miraron con desconfianza; pero cuando ellas supieron que había vivido en Liguria y que comprendía el dialecto de Zena —«il zenonese»—, se tranquilizaron y continuaron charlando libremente.

—Mi hijo ha sido detenido en Savona —dijo una vieja cogiendo con rapidez sorprendente la malla de una red. Ha sido detenido por haber propagado noticias falsas sobre España. ¡Y si fueran verdaderamente falsas! Pero, mirad lo que es: que ha recibido una carta de Vincenzo, el cual escribe que le han engañado al llevarlo a España. Le habían prometido tierra en África y luego resulta que lo llevan a España para matar a buenas gentes que sufren y que trabajan como nosotros!

—¡Ya, ya! ¿Para qué tenemos que ir nosotros allí a matar a po-

bres infelices como nosotros?—añadieron las demás mujeres, a la manera del coro antiguo.

—Pues Vincenzo escribe que son muy buenos y muy valientes los republicanos. Los conoce ahora que está prisionero de ellos. Y le han abierto los ojos, y ya sabe a qué atenerse sobre Franco y su ejército. ¡Lo que ha sufrido «il poverino»!... Ha conseguido escribir, y mi hijo ha dado la carta a Battistino, que la ha leído por la noche en una «trattoria» a sus compañeros. Con este motivo discutieron y dos o tres días después llegaron los «squadrists»...

—¿Squadrists? ¿Qué es eso?

—Pues unos bandidos, unos «camice nere», una partida de vigilantes y de espías. ¡Unos brutos!

La indignación hizo elevar el tono de la conversación.

—¡Oh! Qué canallas! ¡Qué peste!

Todas las mujeres hablaban a la vez. Cada una contaba una historia. En Savona, en Sampierdarena, en Oneglia, tales y cuales habían sido apaleados hasta hacerlos sangrar, luego, torturados, mutilados. A uno le saltaron un ojo, a otro le rompieron una pierna, a otro, en fin, le hicieron tomar un litro de aceite de ricino.

—¿Pero por qué?

—Por nada, por una conversación, por una palabra un poco audaz...

—En Alvenga, aparecieron en los muros inscripciones como ésta: «Por la España republicana». Los «squadrists» se alarmaron y comenzaron sus pesquisas. Llevaron su impudicia hasta buscar «confiden-

(Continúa en la página cuarta.)

El descontento del.. El "Yo acuso" de Rusia

(Continuación)

tes» entre los «Bálila». Uno de ellos les puso sobre la buena pista por una bolsa de bombones. Los bandidos lograron encontrar a los autores de las inscripciones y los mataron a palos.

—Es cierto, pero los nuestros se vengaron. Cuatro «squadristi» fueron vapuleados por ellos —dijo una mujer joven, de cara fina y enérgica, a quien las demás llamaban Rina.

—Sí, pero eso no impide que mi hijo haya sido cogido por la peste negra y el «poverino» esté ahora en la cárcel.

—¡Ya saldrá! —respondió Rina con calma—. Los hay que permanecen años en la cárcel y que salen más fuertes y con más valor. Si todos fueran como ellos ya no tendríamos «squadristi».

El coro lanzó un largo suspiro y se calló.

Es evidente que todas estas mujeres hubiesen podido contar mucho más, pero el terror fascista impone la discreción.

LA CAZA DE LA RADIO

Poco después, tuve ocasión de hablar con Rina. Nunca olvidaré a esta brava mujer. Gracias a ella conozco las «hazañas» de los «squadristi» y especialmente la caza de los curiosos de la Radio.

Con frecuencia, se reúne la gente en un bar popular para escuchar en la T. S. H. las emisiones de la España republicana. De repente, los «squadristi» invaden el establecimiento y destruyen los aparatos. Si saben que se escucha la emisión prohibida en una casa particular,

organizan una expedición punitiva. Ya pueden tener cuidado las personas que se reúnen en torno a un aparato de radio: se las apalea hasta hacer brotar la sangre de sus cuerpos. En algunas casas todo el mobiliario ha sido destruido, no dejando por destruir ni sillas, ni vajillas, ni nada.

Desembarcan algunos pescadores y se unen a sus mujeres.

—¡Siempre lo mismo! Dándole a la lengua... —suspira un pescador. —En el infierno, les quemarán la lengua por haber hablado demasiado —dijo otro.

—¿Y vosotros? —respondió Rina—. Vosotros tendríais que tragar carbones ardiendo por no haber dicho nada. ¡Vosotros os calláis cuando hace falta gritar con toda la fuerza de los pulmones!

Los pescadores lanzaron una mirada de desconfianza hacia mí.

—Vamos, que la presencia de esta señora no os atormenta. ¿Habéis visto alguna vez «forestieri» que sean amigos del «duce»? Nos cuentan que los franceses quieren declararnos la guerra, pero nosotras no lo creemos. «¿E vero, signora?» —Sólo los alemanes son amigos de Mussolini...

—¡Ya se aprovechan de ello! ¡Bien se han instalado aquí! ¡Son dueños de todo el comercio y de todos los hoteles!

—Pero si la guerra estalla, ya veremos...

—No habléis de eso —dijo la vieja—. ¡Dios nos libre de ese horror!

—No es a Dios a quien debemos

De un artículo de Ivor Montagu, publicado el día 11 del actual en «The Daily Worker», traducimos lo siguiente:

«La nota soviética ha hecho más para devolver a Europa la salud y revivir la ley internacional que ningún otro acontecimiento de los últimos años.

La nota soviética ha torpedeado algo: ese algo fué el «complot» fascista y el peligro de que la táctica británica, como de costumbre, lo hubiese hecho triunfar. ¿Cuál era el objetivo de la piratería en el Mediterráneo? ¿Impedir la navegación hacia España? No, eso era secundario. De otro modo, ¿por qué hundir barcos que no se dirigían a esa nación?

El «complot» consistía en crear una crisis, en la cual, la necesidad de hacer algo sacaría de su estancamiento al Comité de No Intervención y aseguraría la concesión de los derechos de beligerancia a Franco, los cuales negó el Comité.

La crisis era fácil de provocar, aislando a Francia de África y a Inglaterra de Suez, se hacía un ensayo de la próxima guerra, que habría de ser fatal, sobre todo para la Gran Bretaña. Por tanto, ésta tenía que hacer algo. Pero la constante ocultación «carifosa» inglesa de los agresores fascistas, resultó en la convocatoria a una conferencia, en

dirigirnos —contestó Rina—, sino a nosotros mismos.

En toda la Liguria y en toda la Toscana, he oído hablar de las «hazañas» de los «squadristi» y de su caza de la radio. En Ravenne, en Ancona y en Forlì, los dueños de cafés que poseían aparatos de T. S. H., han sufrido el castigo de la peste negra. En Florencia, ha sido saqueado el café situado frente a la iglesia de Santa Felicità.

El periódico de Farinacci «Regi-

me Fascista», exalta la actividad de los «squadristi» y los empuja a mayores atrocidades. Pero, a pesar de ello, se va manifestando sin cesar una sorda oposición al régimen. A pesar de todo, se escuchan secretamente las emisiones de Madrid. Y se desea, y se da por descontada, la victoria final de los republicanos españoles.

Desde luego, el hecho de que los dirigentes fascistas fomenten los asaltos de los «squadristi», muestra

claramente que la policía no es suficiente para reprimir el movimiento en favor de la España republicana. No solamente crece el descontento, sino que se extiende la agitación revolucionaria clandestina, singularmente peligrosa en esta época de preparación para la guerra, porque la preparación para la guerra es evidente.

DENISE DORIAN

(«La Lumière», 3-9-37.)

EL PUEBLO ESPAÑOL EN ARMAS

Por el Dr. PABLO M. MINELLI

En contestación al cuestionario formulado por el «Comité Pro Defensa de los Derechos del Pueblo Español», de Buenos Aires, el doctor Pablo M. Minelli, ex ministro de Hacienda del Uruguay, ha escrito una incontrovertible, transparente y honda lección de Derecho Internacional. Comenzamos a publicar este interesante estudio, ya difundido por la prensa de la América Española.

El representante legítimo de la Nación Española

Desde el punto de vista internacional, una rebelión, lejos de operar una «capitis diminutio» de los gobiernos legítimos, consolida su personalidad en el concierto de los Estados soberanos, y ello es así porque una revolución determina, para los otros Estados, el nacimiento de obligaciones perfectamente especificadas.

Ante todo, en cuanto a los gobiernos legítimos, permanecen intactas las relaciones jurídicas existentes. Se crean, asimismo, otras que implican el ejercicio de nuevos derechos por parte de aquellos gobiernos, y las obligaciones correspondientes a cargo de los demás Estados.

Por ejemplo: el artículo 1.º del proyecto de Convención sobre Deberes y Derechos de las Potencias extranjeras y de sus súbditos, en caso de movimiento insurreccional, respecto de los Gobiernos establecidos y reconocidos aprobado por el Instituto de Derecho Internacional, en su sesión de Neuchâtel, dice así: «El Derecho Internacional impone a las terceras potencias, en caso de movimiento insurreccional o de guerra civil, ciertas obligaciones ante los gobiernos establecidos y reconocidos que luchan contra la insurrección.» Y el artículo segundo expresa: «Toda tercera potencia, en paz con una nación independiente, está obligada a no entorpecer las medidas que esta nación adopte para el restablecimiento de su tranquilidad interior. Está obligada a no proporcionar a los insurgentes ni armas, ni municiones, ni efectos militares hostiles a los gobiernos establecidos y reconocidos.»

Esos principios son de universal consagración. Se hallan plenamente aceptados en América. Numerosos convenios bilaterales y diversas convenciones generales los establecen en forma expresa. Puede afirmarse que dichas normas han llegado a ser la exacta expresión de nuestra conciencia jurídica.

En efecto, 21 Estados americanos suscriben, en la

Habana, en 1928, la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados, en que se prevé el caso de guerra civil. Por ella se contrae el compromiso de observar una serie de reglas, entre las que figura la consignada en el artículo 3.º, cuyo contenido es el siguiente: «Impedir el tráfico de armas y de material de guerra, a excepción de las armas y material de guerra destinados al Gobierno, durante todo el tiempo que los rebeldes no sean considerados como beligerantes; en este último caso serán aplicadas las reglas de la neutralidad.»

Esos preceptos evidencian que si en algún momento se afirma, desde el punto de vista jurídico, la personalidad internacional de un gobierno legítimo, es, precisamente, cuando se debe hacer frente a una guerra civil. En realidad, se enriquece el acervo jurídico del mencionado gobierno, porque acrecen, no sólo sus propios derechos, sino también los deberes de los demás Estados.

De acuerdo con las normas jurídicas, esa situación puede modificarse únicamente cuando se acuerda el carácter de comunidad beligerante a los rebeldes. Pero ese mismo reconocimiento debe obedecer a determinadas condiciones de hecho. Si así no sucede se incurre en la violación de los principios a que nos hemos referido.

No se podría pretender que los insurrectos españoles tienen derecho a que se les reconozca la condición de beligerantes. La circunstancia de que ejercen el gobierno en una parte extensa del territorio y de que enfrentan al Poder Público legítimo desde hace un año, no los habilita para reclamar el mencionado derecho.

Enunciamos únicamente dos razones. Con ello basta para comprender la monstruosidad que implica aquel reconocimiento.

Los rebeldes españoles deben su situación militar a la ayuda directa de otros Estados. Tampoco podrían mantenerse en esa situación, ni proseguir la lucha, sin el apoyo de dichas potencias. Se trata, por tanto, de una situación creada por la ingerencia indebida de Estados extranjeros. Los principios del Derecho Internacional no prevén el caso de que los insurrectos sean artificialmente colocados en condiciones de realizar la guerra, para acordarles, después, la calidad de beligerantes.

La adquisición de medios de defensa

Juzgamos el derecho del Gobierno español a adquirir medios de defensa, absolutamente legítimo. Para los Estados americanos tampoco puede surgir la menor duda. Téngase presente lo estatuido por la Convención de la Habana. Al establecerse, en ella, la interdicción del tráfico de armas y de material de guerra, se formula, a la vez, la excepción de ese impedimento en el caso de tráfico destinado al Gobierno legítimamente constituido.

Cuando el Poder Público español intenta adquirir medios de defensa y los demás Estados se lo impiden,

son éstos los únicos que violan las reglas sagradas del Derecho Internacional.

Calificación de la presencia de fuerzas extranjeras en España

Esa presencia representa, en primer término, una violación del principio general de no intervención.

Constituye asimismo, una infracción, no menos atroz, e indiscutible, del artículo 10 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, porque en él se consigna la obligación de respetar la integridad territorial y la independencia política de los Estados.

El bloqueo decretado contra los puertos de la España democrática

Es una medida francamente violatoria del Derecho Internacional. Los rebeldes que carecen de la calidad de beligerantes, no tienen facultades para establecerlo. La opinión de los tratadistas es categórica. Rougier expresa lo siguiente: «En cuanto al bloqueo de los puertos del Estado, decretado por los insurgentes no reconocidos como beligerantes, es ciertamente ilegítimo en derecho.» («Les Guerres Civiles e le Droit de Gens», pág. 305.)

La infracción, en el caso del conflicto español, es aún más grave, porque el bloqueo, decretado por los rebeldes, no fué efectivo. Léanse las declaraciones del Presidente Aguirre transmitidas el 21 de este mes: «El supuesto bloqueo de Santander es tan ficticio como el de Bilbao. El hecho de que los puertos se vean amenazados, no quiere decir que se haya establecido un bloqueo...» «Sólo debido a la audacia de la flota rebelde, que trata de aterrorizar a la indefensa navegación mercante, existe la idea de que hay bloqueo...»

La conducta de Inglaterra a ese respecto es también claramente violatoria del Derecho Internacional. De hecho, ella respeta el decreto del Gobierno insurrecto, porque el Almirantazgo advierte a la marina mercante británica que descarta toda responsabilidad ante lo que pueda ocurrirle al entrar en los puertos comprendidos en el referido decreto. Apréciase el juicio del diputado Attlee: «Bilbao cayó por tres cosas: por la artillería extranjera, por los aviones extranjeros, por el bloqueo. Ese bloqueo no fué obra de la flota del general Franco. Fué la acción de la marina británica. El Gobierno inglés ha demostrado entera parcialidad...»

Verifíquese con cuánta amargura el Presidente Aguirre deja constancia de esa violación: «Me parece a mí muy extraño que Gran Bretaña, siempre tan celosa en lo que se refiere a la libertad de los mares, permita esa piratería. Esta actitud forma un agudo contraste con la que observó el País Vasco durante la gran guerra. Durante los cuatro años de guerra, la marina mercante

(Continuará)